

## PARAGRAPHO III.

na Maria de San Francisco, y la Hermana Magdalena de San Pedro: Quien duda, que seria de grandísimo consuelo para la venerable madre dejar ya fijas estas doze piedras, en quienes se afianzaba asegurada y permanente la fundacion de este convento, que con ansiosos deseos solicitó, y en orden à conseguir su ereccion, no solo aplicó y donó su caudal, sino que se dió así misma empleandose toda en las diligencias necesarias para su fundacion y translacion, del sitio en que se fundó, al en que oy está, y tambien para que se diese principio à su edificacion y fabrica en lo material, sin descuidarse en lo principalísimo de atender à lo espiritual para fundarlo y plantarlo, con toda la perfeccion que pedia el Santísimo Instituto de religiosas carmelitas descalzas de la sagrada Reforma hecha por la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, segun la primitiva Regla de Elias sin mitigacion.

Fue la muerte de la venerable madre de grandísimo sentimiento para estas doze religiosas, que lloraban tiernamente considerando lo mucho que perdian en la falta de vna Prelada tan discreta, de vna maestra tan santa, y de vna madre y fundadora tan amante: trataron de amortajar el cuerpo virginal, y fueron mas copiosas las lagrimas viendolo tan suave, blando, y tratable como de vna niña muy tierna, cuya suavidad y blandura le duró hasta que la enterraron: Amortajada y puesta en el ataúd, no cesaban las lagrimas al ver, que aviendo se puesto en su vida por su edad, penitencias y achaques, muy percutida, y el rostro muy lleno de arrugas con todas las facciones perdidas, despues de muerta se puso tan hermosa y tan blanca, que à todas ponía en admiracion tan extraordinaria transformacion, viendo la blancura y trasparencia, que mostraba en vn rostro apacible y hermoso.

Como al tiempo, que murió la venerable madre, estaban edificando lo que oy es convento, y el choro, que tenían, era tan pequeño, que no daba lugar à que en el se abriese sepultura, se determinó con licencia del Prelado, que se sacase el cuerpo de la venerable madre à la pequeña Iglesia, que tenían entonces: todo el tiempo que estuvo el cuerpo en la Iglesia no se vaciaba de el crecido concurso, acudiendo todos à ver y admirar la hermosura de la venerable madre; hizo el entierro el Venerable Cavildo Ecclesiastico, con asistencia de la muy noble Ciudad, y de las sagradas Religiones; asistiendo todos con tanta veneracion por las noticias de su santa vida, que los Señores Prebendados fueron los que dieron principio à cortar pedazos del habito y de la capa, y acudieron tantos, que si no se dan prisa à enterrarla, fuera necesario volberla à vestir: La madre Michaela de Santiago testifica, que hubo persona, que llegó à sacarle vn diente, y deseando cada vno llebar alguna cosa por reliquia, pedian con encarecidas suplicas, vnos el rosario, otros alguno de sus filicios, y

otros

## NOTABLE I.

otros alguno de las estampas, que tenia por registros en el Brebiario, repartiendose todas estas sus pobres alajas por reliquias a los que las pedian: para sepultar el cuerpo de la sierva de Dios lo pusieron en vn cajon hecho sobre el alguna cal, y lo ferraron y clavarón, para trasladarlo a su tiempo se le hizieron honras funerales, con asistencia de los dos Cabildos Ecclesiastico, y secular, y de las sagradas Religiones, fue tambien numeroso el concurso con deseo de oír sus virtudes: Predicó el Reverendo Padre Pedro de Morales, Rector entonces del Collegio del Espíritu Santo de la sagrada Compania de Jesus, que dió a conocer el altísimo grado de perfeccion a que llegó la Venerable Madre, por el continuo exercicio de la oracion, y de sus exelentes virtudes; ponderando con especialidad su profunda humildad, su charidad ardentísima y su inimitada paciencia.

Haviendose pasado nueve meses despues de enterrada, como las Religiosas se passaron a lo que estaba ya labrado de el convento, por dar lugar à que se edificase la Iglesia en las calas, que entonces les servian de convento determinaron, que juntamente se trasladase el cuerpo de su querida Madre y fundadora, y habiendo presedido beneplacito, y licencia del superior, llegando a exhumar el cuerpo, lo hallaron entero, que solo tenia comido el labio alto de la boca, y la punta de la nariz, mas todo lo de mas tan entero, sano y tratable, que admiraba à todos y mucho mas el no haver sentido sospecha alguna de mal olor, ni al sacar el cuerpo del cajon en que estaba, ni al bolverlo a poner en otro para trasladarlo. En esta traslacion de las Religiosas con el cuerpo de la Venerable Madre Ana de Jesus, predicó el Reverendo Padre Pedro de Morales, cuyo asunto fue ponderar lo mucho que trabajó la Venerable Madre, para conseguir la fundacion de este convento.

V I Hasta despues de muerta la Venerable Madre ha manifestado el cariñoso amor de Madre fundadora apareciendose para acudir, y favorecer à las Religiosas de este convento. La Madre Francisca de la Natividad que asistió mucho à la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, testifica, que no vna vez, sino algunas quando la Venerable Madre estaba mas oprimida y apretada de los infernales espiritus, q la molestaban, se aparecia la Venerable Madre Ana de Jesus, y con vna calderetita de agua bendita, y vn hisopo, arrojaba a los demonios, para que dejasen descansar aqúel exemplo grande de paciencia: la Madre Michaela de Santiago y la Madre Melchora de la Assumpcion, testifican asimismo, que en la fuerte batalla que tubo con lucifer en la hora de su muerte la Madre Teresa de Jesus, se aparecio su Venerable Madre, y la fundadora Ana de Jesus ayudandola y confortandola para que consiguiere el triumpho y saliese con victoria de la cruel y renida batalla.

—SM

de



PARAGRAPHO III

gar sus continos achaques a abrasar la penitencia, y mortificacion con-  
forme lo deseaba su fervoroso espiritu. Por lo qual determinadas a so-  
licitar la fundacion de este convento quando despacharon a la curia Ro-  
mana por brebe de su Santidad para hazerla, suplicaron, y pidieron a  
la sede Apostolica, facultad y licencia para que Doña Beatrix viviese  
en su traje de viuda con las Religiosas dentro de la clausura, y ya vimos  
en la primera parte como viniendo en esta forma la Bulla pontificia, y  
determinadas ya a que entrase Doña Beatrix en su traje de viuda, dando  
saya para que hiziesen quatro habitos, al entregarlos se hallaron cinco,  
con lo qual conocio ser voluntad de Dios, que fuese Religiosa, y vna  
de las cinco Madres fundadoras: cuyo portentoso suceso, y prodigiosa  
maravilla fue acreditado testimonio de las virtudes, que resplandecian  
en esta su sierva, escogiendola y señalandola, para que le sirviese en el sa-  
grado instituto de carmelita descalza.

Reciviendo pues el habitito con las otras quatro el dia de la fun-  
dacion y profesado asi mesmo al año cumplido era para todas de gravis-  
sima admiracion su espiritual esfuerzo, pues la q̄ entre sabanas de lienzo,  
vistiendo seda, y comiendo carne padecia continuas enfermedades, y peno-  
sos achaques: durmiendo ya en vn pobre jergon, vitiendo en lo interior,  
y exterior toco sayal y comiendo pelcado y legumbres, asistia a las disci-  
plinas, cargaba cilicios, continuaba los ayunos, refaba como todas en el  
choro, no faltaba a los officios humildes de barrer y fregar, siguiendo  
todos los actos de comunidad sin dispensa ni exepcion alguna quando  
las Religiosas admiraban esta su fortaleza decia con grande donaire: *Ar-  
rojame en las manos de Dios, y el Señor haze toda la costa.*

Tanto se dio al exercicio santo de la oracion, que llegó al alto  
grado de contemplacion y union con Dios, recibiendo en ella muchos  
favores y mercedes del cielo: en vna ocacion estando puesta en oracion en  
la presencia de vna devotissima Image de Jesu-Christo crucificado, vido  
q̄ de las sacratissimas llagas de su amado esposo salia vn copioso raudal de  
sangre, que la bañaba toda, mas advirtiendo que toda se difundia a la  
parte de las espaldas, tubo entendidos deseos de que aquella preciosissi-  
ma sangre le bañase el rostro, y su divina Magestad le concedio este fa-  
vor viendo caer la sangre sobre su rostro, lo grande de este favor se co-  
noce por lo que dice el Evangelista San Juan señalando por divisa de  
los bienaventurados este dichoso baño con la sangre del Cordero: en  
otra ocacion vido sobre su cabeza el corazon de su esposo Jesus, der-  
ramando su preciosissima sangre el Señor, con cuyo favor la previno  
para vn grande trabajo, que habia de padecer, como lo testifica la Madre  
Melchora de la Assumpcion.

Haviendo adolecido de la enfermedad de que murió con ancio-  
106

NOTABLE II.

fos deseos de ver a Dios, repetia de dia, y de noche: *Vea yo la cara de  
Dios, y continuamente invocaba a la Santissima Virgen diciendole:  
Carmelita mia: con estas fervorosas ansias de ver a Dios, quando le de-  
cian, que venia el Medico, se affigia pareciendole, que venia a estorvar-  
le y dilatarle aquella hora que tanto deseaba para ver a Dios: vienjola  
ya muy descaecida con el achaque su hermana la venerable Madre Ana  
de Jesus, movida de su profunda humildad por ser como era hermana  
menor, aunque actualmente era su Prelada, le pidió, que antes de mo-  
rir como hermana mayor le hechase su bendicion, a lo qual respondió  
la enferma: que aunque era hermana mayor en lo natural de la carne, su  
Reverencia era su Prelada, y assi devia hecharle su bendicion: agravan-  
dose mas los accidentes de la enfermedad despues de aver recebido todos  
los Sacramentos, llegando a las agonias de la muerte se le apareció Je-  
su-Christo nuestro Señor, y mostrandole la llaga de su santissimo  
Costado, de la qual havia sido fervorossima devota en su vida, le di-  
xo: *Hija no tengas pena, que aqui te tengo metida: bien se mostro el efecto  
de este favor en la serenidad, y soci-go conque murió dia de su patron  
San Juan Baptista a veinte y quatro de junio a las cinco de la tarde de el  
año de mil seiscientos y ocho, a los sesenta y dos años de su edad, y de  
havito tres años y cinco meses y veinte y ocho dias.**

El muy reberendo Padre fray Juan de Jesus Maria Carmelita  
descalzo grande maestro de espiritu, con quien pocos dias antes de mo-  
rir se confesso la madre Beatrix, comunicandole todo su espiritu dandole  
quenta de todos los favores del cielo, que havia recebido, despues de su  
muerte decia, *Que por la muerte de la Madre Beatrix de los Reyes se havian  
de vestir de encarnado: dando a entender, que havia sido trancito de esta  
vida para la felicidad de la eterna gloria: y en la vision que tubo la ve-  
nerable Madre Isabel de la Encarnacion el año de mil seiscientos y treinta  
testifica, que la vido entre las Virgenes bienaventuradas, aunque no  
cantando ni danzando con el Cordero, por haver sido casada: se enter-  
ró su penitente, y mortificado cuerpo en el choro bajo del pequeño  
Convento, que tenian donde agora está la Iglesia, y quando se acabó lo  
interior de la casa se trasladaron sus huesos al claustro, porque con la  
obra no se halló entonces otro lugar mas desente donde sepultarlos.*

